

# Humanizar la Profesión

Documentos



**José Alonso Morales.**

Director del Aula de Diálogo Fe – Cultura “Manuel Alemán”

[Profesionales Cristianos | PX]

## PRESENTACIÓN

Durante los cursos 2007-2008, 2008-2009 y 2009-2010, en el Movimiento Profesionales Cristianos estuvimos reflexionando sobre los elementos relacionados con la ética de las profesiones. Detectamos problemas, buscamos claves para situarnos, haciendo síntesis que en las sesiones de estudios de esos cursos se tradujeron en nuevos elementos iluminadores y compromisos en la realidad que vivimos.

Este documento elaborado por José Alonso Morales en el curso 2009-2010 nos ofreció pistas que nos ayudaron en la profundización en nuestra ética profesional.

José Alonso Morales es Consiliario Diocesano de "Profesionales Cristianos" de las Diócesis de Canarias y Director del Aula de Diálogo Fe-cultura "Manuel Alemán" de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

## INTRODUCCIÓN

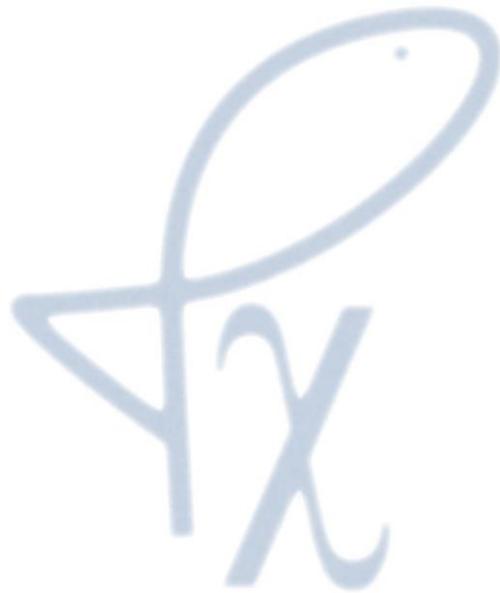
Estas dos aportaciones pertenecen a una única reflexión que tienen unidad y se ofrecen en dos partes. En una se hace referencia a la otra y la una se complementa con la otra.

El marco en que fueron ofrecidas sigue siendo esencialmente el mismo pero se han agudizado una serie de situaciones que abren una nueva tarea en el mundo profesional.

Hay una serie de problemas que se han abierto: el riesgo de quedar sin trabajo, la casi imposible entrada de los que esperan, la disminución del estado de bienestar que se disfrutaba, el paro generalizado en aumento progresivo en todos los sectores y especialmente entre los siempre desfavorecidos, el miedo generalizado de cara al futuro tanto individual como colectivo y vivir en una sociedad en riesgo al vaivén del mercado y finanzas internacionales.

En este mismo panorama nada halagüeño también nacen brotes dinámicos en torno a la misma llamada crisis que nos hacen presente que algo se mueve en el fondo de la historia. Se hace presente de un modo especial también un movimiento de contestación que se sitúa en un cambio desde los mismos fundamentos de los sistemas. Una concentración de indignación que se va extendiendo por todo el planeta ante la que hay que estar atentos para leer los dinamismos y los signos del Espíritu.

Hemos de negarnos a seguir la consigna de Fukuyama que nos dice que la historia ha terminado. Para un cristiano no es posible la teoría del fin de la historia porque esperamos y trabajamos por "un cielo y nuevo y una tierra nueva donde no haya, llanto, ni dolor" (Apocalipsis). Tenemos que ir redescubriendo nuevos campos y retos en nuestro trabajo como cristianos en el mundo profesional para los nuevos contextos sociales y para la comunidad de la Iglesia.



## PRIMERA PARTE

### EL POSADERO. CLAVES DE UNA ÉTICA PROFESIONAL

Nos situamos desde un texto evangélico muy conocido pero siempre cargado con nuevos destellos.

---

*"Se levantó entonces un maestro de la ley y le dijo para tenderle una trampa: maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?"*

*Jesús le contestó: ¿qué está escrito en la Ley? ¿qué lees en ella?"*

*El maestro de la ley respondió: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y a tu prójimo como a ti mismo.*

*Jesús les dijo: Has respondido correctamente. Has eso y vivirás.*

*Pero el, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?"*

*Jesús le respondió: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos salteadores que, después de desnudarlo y golpearlo sin piedad se alejaron dejándolo medio muerto. Un sacerdote bajaba casualmente por aquel camino y al verlo se desvió y pasó de largo. Igualmente un levita que pasó por aquel lugar, al verlo, se desvió y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje al llegar junto a él y verlo sintió lástima. Se acercó y le vendó las heridas después de habérselas curado con aceite y vino; lo llevó al mesón y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al mesonero diciendo "cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi vuelta". ¿Quién de los tres te parece que lile prójimo del que cayó en manos de los salteadores?"*

*El otro contestó: el que tuyo compasión de él.*

*Jesús le contestó: Vete, y haz tú lo mismo". (Lc. 10, 25-37)*

---

No se pueden obviar las dos cuestiones con las que comienza este pasaje de Lucas antes de iniciar la narración de la parábola. El jurista pregunta a Jesús lo que ha de hacer para entrar en la vida eterna. Esta vida eterna de la que habla no es una pregunta sobre el camino para ir al cielo sino para entrar en ese círculo de personas vivientes que Jesús está convocando. Una vida distinta que la temporal, no igual a la que todos están empeñados en conseguir con los quehaceres de este mundo lleno de intereses y rivalidades. Podríamos decir en nuestro lenguaje: Yo en las circunstancias concretas de mi trabajo, en el momento histórico que me ha tocado **¿Qué he de hacer**

**para vivir de otro modo al que me ofrecen los mezquinos incentivos "de tejas abajo"?** Se parece esta pregunta a aquella que hicieron al Bautista ¿Qué hemos de hacer (no para ir al cielo) sino para entrar en el Reino del Mesías que se acerca, para cambiar el corazón, para convertirnos?, Jesús remite al jurista al precepto clásico de los Israelitas "*Ama a Dios con todo tu corazón... y al prójimo como a ti mismo*" No hay problema en torno al amor de Dios. Eso está claro. El problema es saber quién es el prójimo en aquel ambiente tan variado de personas: samaritanos, gentiles, pecadores, judíos, mujeres, niños...

Este relato no puede perder de vista el punto de arranque "quien es mi prójimo" y la llegada: ¿Quién se hace prójimo? Lo que significa hacerse prójimo.

Las dos veces que he estado en Tierra Santa he hecho el camino de Jerusalén a Jericó. El guía de la peregrinación nos hizo caer en la cuenta de una pequeña ermita cerca de la autovía: La posada del Buen Samaritano. Apenas tiene relieve y sólo se levanta en medio de lo escarpado y seco del desierto de Judea aquella techumbre sin florituras arquitectónicas. Discretamente la rodeamos y estuvimos allí unos minutos. Nadie le ha dado demasiada importancia a este personaje que en la parábola aparece como un extra casi fuera de escena. Yo me senté un rato al fresco de aquellos muros centenarios y quise traer a la imaginación el personaje del posadero: regordete, atento, dispuesto y dando órdenes a los de casa para atender bien a los caminantes que llegaban sudorosos. Allí comían o pedían respuestas a sus necesidades imprevistas. Hasta ahora no conozco ningún comentario que tenga en cuenta a este personaje. Todos los comentarios o reflexiones se han centrado en el resto de los actores.

En todo camino, carretera o lugares de desplazamientos, antes y ahora, se construían y construyen bares, restaurantes, posadas, fondas u hoteles dependiendo de la época y las costumbres de la zona. Ante la necesidad de reponer fuerzas, "estirar las piernas" o descansar en los viajes largos, surgen las propuestas que los empresarios de turno elaboran para ofrecer servicios, y a partir de ellos, solucionar su existencia y el futuro de su familia o sencillamente utilizarlo como medio de vida. El posadero es el propietario, el trabajador o el profesional que ofrece una serie de servicios a aquellas personas que viajan de Jerusalén a Jericó y le surgen carencias o problemas de cualquier tipo. En el caso del apaleado que le lleva el samaritano es una víctima de salteadores de caminos muy frecuentes en ese trecho por lo

montañoso, los recovecos y escondrijos y ser una vía por donde pasaba gente pudiente hacia un Jericó rico residencial o hacia Jerusalén lugar de ofrendas y cultos sagrados.

Cuando llega el samaritano con su potrillo, y el apaleado, recibidos los primeros auxilios a base de vino y aceite, el posadero lo acoge, lo instala y comienza a prestarle los servicios que necesita. Para eso ha montado este refugio en el camino. Tanto él como sus empleados o familia despliegan todas sus posibilidades y medios. Para todo esto tienen sus tarifas o sus intercambios en especies según la economía del trueque. Como el viajero se había quedado totalmente desprovisto de dinero por el robo del que había sido víctima, el samaritano se hace cargo de los gastos propios del momento. "Cuida de él y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta".

El posadero es un personaje que nos ofrece una buena reflexión. En su momento estudió los problemas y carencias de los viajeros de esa ruta. Con ocasión de las necesidades que surgen en los contextos, se especializa para ofrecer respuestas más o menos válidas y de ellas poder vivir. Así a lo largo de la historia, ante los problemas y las necesidades se han diseñado las respuestas y han cuajado trabajos y ayudas profesionales. La medicina y los médicos surgen porque existe la enfermedad o la debilidad humana; el arquitecto por la necesidad de vivienda o edificios de todo tipo; el maestro para enseñar, el psicólogo/a en la medida que proliferan los problemas personales... Este es uno de los orígenes de la profesión aunque luego se irán diversificando haciéndose cada vez un panorama más complejo. Desde esta perspectiva queremos plantear algunas cuestiones que nos puedan ayudar a pensar.

## 1.- Qué profesiones

Sólo ciertas necesidades tienen respuestas y otras quedan ocultas porque no interesan, porque no se tiene sensibilidad para descubrirlas o porque no dan dinero suficiente. No sabemos cuál era la motivación de fondo del posadero al montar su negocio, pero en la medida que entramos en el relato e interiorizamos sus mensajes podemos vislumbrar sus motivos.

Es fundamental profundizar los fines por los que se articulan las profesiones. El fin de la posada puede ser el ofrecer un servicio de acogida o un medio para vivir a partir de una necesidad de los otros.

Esta es una de las posibles fuentes de tergiversación de la profesionalidad. Es fundamental tener claro, en la medida de lo posible, lo que queremos con nuestra profesión o trabajo y lo que desde ella se pretende, de tal manera que nunca otros intereses o fines estén por encima. El día que el posadero sólo reciba a los que le pueden abonar una cantidad alta, y los demás que se busquen la vida, está poniendo por encima del objetivo de la misma posada y su papel, el lucro y el dinero. El día que a partir de la acogida, lo que busque sean las influencias en el Templo de Jerusalén o en el palacio del Rey en Jericó, está suplantando el fin para lo que se abrió ese servicio. Tenemos aquí una de las razones por las que una profesión se adultera, se corrompe y se mezcla con intereses espúreos. Puede darse la contradicción de que, hasta se llegue a desear que haya carencias en los otros para incrementar el presupuesto. Esto es vivir gracias a las miserias de los demás. Aquella señora que en una cena se quejaba que había en ese momento pocas guerras y por eso la empresa de armamentos de su padre estaba en baja. Lo que se pone en juego no es la actitud de servicio a los otros sino exclusivamente, los intereses estrictamente individuales.

No sabemos exactamente la razón por la que puso la posada el posadero, si por los aristócratas que pasaban y pagaban bien o por los apaleados que aparecían en las cunetas.

Me inclino más por el contexto, en que las motivaciones no eran totalmente altruistas. Esta realidad nos puede ayudar a preguntarnos por nuestras motivaciones en el ejercicio de la profesión o trabajo de cualquier tipo. Nos sitúa en la eterna pregunta de si estamos siendo fieles a los fines para los que se han creado nuestros quehaceres profesionales y qué vamos poniendo en primer plano. Nos tiene que preocupar para que se elaboren soluciones nuevas a problemas nuevos y urgentes y no sólo aquellos que tienen más de regodeo de la fuerza de la técnica y del asombro mundial por su especialización y descubrimientos que muchas veces se sitúan en investigaciones abstractas y sin repercusiones para el bienestar de la comunidad humana. Dentro de la panorámica profesional nos encontramos con ciertas dedicaciones y trabajos que aparentemente no aparecen encaminados a dar soluciones a personas o colectivos; la investigación, la reflexión filosófica, el arte... Es necesario profundizar también en la dimensión humana que tiene cada una de estas tareas y articularlas

para que también sean respuesta a los seres humanos en sus muchos caminos de búsqueda.

**¿A qué demandas se responde con nuestras profesiones?** Todas las necesidades sociales tienen respuesta o sólo aquellas que van a ser prestigiadas o bien remuneradas? ¿Es una llamada a la que se responde o una buena ocasión para poder vivir desahogadamente? En un mundo de paro generalizado y crisis económica no podemos vivir sólo del ideal utópico de la dimensión de servicio de cada profesión. Nos encontramos muchísimos casos de personas que trabajan o ejercen una profesión pero no es la que quieren sino la que pueden. Por otra parte hay muchos casos en que tienen que simultanear tareas para poder sacar adelante la familia y las necesidades de supervivencia. Hay que descubrir también esta dimensión de la profesión: que pueda ser un medio que facilite otros servicios en la sociedad como puede ser la construcción familiar, la subsistencia pero siempre con la perspectiva de ir más allá que cubrir los propios intereses. Muchas veces nos sentiremos impulsados que reconfigurar las tareas de nuestras ocupaciones y organizarlas desde perspectivas de servicio.

## 2.- Los códigos deontológicos

He estado muchas veces en hospitales y clínicas y he de afirmar que la profesionalidad de esta gente del mundo sanitario suele ser impecable. Un cumplimiento escrupuloso del deber: horarios, la atención a los medicamentos, la tensión y los termómetros, la limpieza y todo lo que lleva consigo. Pero he detectado personas a las que se les notaba un plus distinto: cercanía, preocupación, empatía, generosidad. Todo esto era como un perfume que se despidió sin saber de dónde sale. Eran todos buenos profesionales pero algunas personas, esa misma profesionalidad la ejercían de otra manera. Hay quienes se atienen al código y quienes van más allá desde unos parámetros éticos constructivos y humanizadores. El posadero es correctísimo. Diríamos que lleva bien la normativa; atiende a su huésped y se hace responsable de él. En ningún momento se notan gestos de estilo samaritano y colaboración, más allá de sus servicios oficiales, para ayudar al apaleado. Si hubiese sido de esa amera aparecería en el relato. Se limita al código ético profesional y hace bien su trabajo. No se le puede echar nada en cara. La ternura, las entrañas conmovidas del samaritano no aparecen en el posadero. Cobra su salario que, en un

caso extremo como el que tiene delante, no se le ocurre cooperar de alguna manera en los gastos junto con el samaritano.

En la Encíclica de Benedicto XVI "*Caritas in veritate*" nos habla de que en el mundo actual no darán la respuesta ni la economía, ni la política solas sino que es necesaria una aportación desde la gratuidad. Hay que acercar la actitud samaritana a la posada y al revés. Es necesario ser profesional con corazón samaritano: conmoverse las entrañas, salirse del camino con ternura y compasión y no situarse sólo en la postura correcta de los códigos deontológicos para llegar al justo cumplimiento. Hay que tener en cuenta que es una relación personal y que los quehaceres que se desempeñan de por sí piden este corazón compasivo. Esa dimensión hay que ponerla también entre los papeles, los proyectos, las investigaciones, los cálculos y presupuestos aunque directamente no se vea el problema y no se sienta el pulso del necesitado.

Hay que unir el samaritano y el posadero. Es necesario superar la postura de un trabajo frío, rígido, cumplidor impecable pero con caras de mármol y manos de guantes. Hay un plus que se añade a un trabajo profesional que no sale sólo de la corrección y de la fidelidad a los derechos humanos, lo convenido en los acuerdos sindicales o de los manifiestos de los colegios profesionales. Esta es una de las aportaciones que, desde la experiencia cristiana, se ha de ofrecer gratuitamente además de crear ambientes donde de un modo sencillo y por ósmosis se vaya contaminando. Lo que se ha de plantear desde una ética profesional no es el cumplir el código de cada profesión. Suelen ser acuerdos o pactos especialmente elaborados por los mismos profesionales sin participación de los usuarios donde se intenta garantizar la impunidad de los asociados a ese trabajo. La ética profesional se propone llevar la acción y comportamiento hacia la excelencia de la actuación. Eso significa hacer una ética virtuosa, hacer un trabajo excelente, cualificado donde el trato humano y la cercanía al interior de las personas se haga presente y se madure. Largo tiempo estuve metido en el debate de los enseñantes si eran educadores o sólo transmisores de contenidos según su materia. No se descubría el modo como se insertan sus asignaturas en el conjunto de la educación que no es sólo transmitir contenidos. Se negaban a ir más allá de su código.

En un mundo completamente burocratizado que funciona con el modelo de una máquina o de un ordenador, las diferentes profesiones

donde, por otra parte, se insertan en las relaciones humanas, han de esforzarse por introducir un alto grado de personalización. Me decía una trabajadora de la banca que le insistían en sus cursos de perfeccionamiento que actualmente todas las entidades financieras ofrecen más o menos los mismos productos y que lo que les puede distinguir unas de otras es el trato humano y por eso muchos cursos van dirigidos a las habilidades sociales. Eso es lo que al cliente le está ayudando a decidir por una u otra entidad. Esto se hace desde el interés por conseguir clientela. Dentro de la calidad profesional debe ser un componente más de la misma ética.

### 3.- Calidad Profesional

Muchas veces nos situamos en el mundo de los servicios y profesiones desde planteamientos de buena voluntad, pero con conocimientos rudimentarios para ejercer un trabajo de calidad. No basta la ternura, aunque es un componente fundamental, es necesario dotarse de una formación a muchos niveles para poder ofrecer una respuesta de calidad a las personas e instituciones que lo necesitan. Diríamos que al samaritano hay que añadirle la condición del posadero, que no sólo se quede en un corazón compasible y cercano sino que, desde él, recopile mayores conocimientos técnicos para realizar labores de calidad. Esto ha de ser, no desde una exigencia de promoción en el ranking de subir de categoría o acumular clientela, sino como una exigencia ética puesta al servicio de las personas. Precisamente el Papa en su última encíclica citada anteriormente "*Caritas in Veritate*" dice que una caridad sin calidad racional puede convertirse en puro sentimentalismo. Es una pena que a lo largo de la historia hayan estado muchas veces separadas la capacitación y el talante samaritano. Hemos tenido muchas veces plataformas de respuesta a problemas, montadas con muy buena intención pero con conocimientos escasos. Hagámonos posaderos sin perder el corazón samaritano. En la actualidad las empresas e instituciones incrementan los espacios de formación y capacitación a bases de pluses, pagas o escalafones. Es una actividad que deben hacer desde la misma entraña de la ética profesional. No se suele vivir de los fines internos y para los fines internos de la profesión sino se fomentan las motivaciones desde ámbitos totalmente extraños. De aquí las posturas de "si no me gratifican no lo hago, no le quiero solucionar los problemas a la empresa o al ministerio". Son expresiones bastantes ambiguas, dignas de reflexionar y discutir. Es

verdad que los seres humanos son limitados y no siempre estamos totalmente en las mejores actitudes ya que los contextos que rodean a las personas y grupos cambian sus condiciones para hacerlos virtuosos (*areté*) excelente, pero es necesario crear una conciencia a otros niveles. En el mundo actual, desde muchos niveles, se ha hecho imprescindible lo que se llama la formación permanente ya que los contextos cambian aceleradamente y los estudios e investigaciones se amplían. Es un imperativo ético estar al día, no por los incentivos extraños sino porque es una exigencia del mismo trabajo.

#### 4.- Instituciones y estructuras

Vivimos en una sociedad muy compleja y este enredo social se hace presente en todos los espacios de su amplio tejido. Las causas de los problemas son múltiples y complicadas con lo que las respuestas han de ser múltiples y diversificadas. Esto no es posible hacerlo en solitario o desde el sólo cumplimiento de los deberes profesionales a nivel particular. Hay una dimensión, unida a la condición de nuestro trabajo, que es la social. Nuestro trabajo tiene al menos dos facetas como la misma persona las tiene: individual y social. Las respuestas profesionales, muchas veces, han de ir más allá de sólo la dimensión individual. La profesión se ha de plantear no sólo como un servicio aislado para responder a situaciones concretas y para mantenerse en la vida cada uno con su familia. Las profesiones han de dar respuesta a unos problemas que son comunes y aquejan a la sociedad y que al mismo tiempo están producidos o tergiversados, muchas veces, por condicionamientos sociales ajenos a ellos mismos. El trabajo corporativo se hace imprescindible de cara a hacer posible un trabajo profesional correcto, digno y samaritano. Esto lleva consigo la creación de colectivos y estructuras organizadas. Por nuestra dimensión comunitaria pesa sobre todos nosotros la exigencia de trabajar por un cambio social diversificado desde el colectivo profesional. Esto lleva consigo un conocimiento del papel que pueden hacer los profesionales en los cambios sociales, cuáles son sus dinanismos y desde esos análisis integrarse, en la medida de lo posible, para generar nuevos espacios y planteamientos. Algunos autores que reflexionan en torno a la articulación social de la clase profesional, hablan de la dimensión republicana de las profesiones. Se ha de incluir al trabajo profesional el compromiso político en el mejor sentido de este concepto.

No sabemos qué hizo el samaritano al volver a pagar al posadero. Es de esperar que en ellos naciera el deseo y la decisión no sólo de curar al pobre apaleado sino de conseguir que no hubiesen más apaleados y que las situaciones cambiaran para que el tránsito entre las dos ciudades se convirtieran en una relación pacífica. Habría que aunar fuerzas y recurrir a todos los implicados, incluidos aquellos que dieron el rodeo. En la situación actual un planteamiento serio de ética profesional conduce inmediatamente un compromiso estructural de una u otra manera. Desde nuestros planteamientos, queremos caminar hacia un mundo fraterno y en situaciones liberadoras para las personas y los pueblos. Es interesante poder discernir cuales son los elementos que en una sociedad que vivimos postmoderna y neoliberal globalizada, son dinamizadores. Durante mucho tiempo se focalizo la semilla revolucionaria en el mundo obrero y desde ahí se ofrecieron muchas alternativas de transformación. El tejido social ha cambiado totalmente ¿En qué lugar y con qué posibilidades estamos situados? Nuestra condición de samaritanos nos lleva a unirnos con la función del posadero y ver como se integran el levita (mundo religioso) y el escriba (mundo intelectual) y se unifican en una misma tarea. Estos proyectos han de estar unidos en nuestras reflexiones en tomo a la ética de las profesiones.

## 5.- Hacerse prójimo

A Jesús le pregunta el escriba quien es su prójimo y él le contesta diciéndole cómo te haces prójimo. "¿Quién es mi prójimo?... cuál de estos tres te parece que se hizo prójimo del que cayó en manos de los bandidos" (Lc 10). El prójimo no es el otro con el que entro o no entro en relación. Desde esa perspectiva hay que hacer la lista de los que sí y los que no. Eso hacían los judíos de la época de Jesús y excluían entre ellos a los samaritanos. Yo me hago prójimo en la medida que me acerco al otro "sea quien sea", a partir de sus llamadas hechas de mil maneras, explícitas o implícitas, simbólicas o reales. Podríamos decir que es el otro el que me hace prójimo y así me constituye persona moral, persona humana. Este es el mensaje presente en la aportación judeocristiana: el ser humano se hace persona respondiendo a la llamada del otro. La experiencia del dolor humano tiene la gran riqueza de investir como prójimos a los que le rodean si quieren abrir el corazón y dejar que sus entrañas se conmuevan. Se suele notar en la vida cotidiana que

aquellos que han vivido cerca del sufrimiento tienen una sensibilidad especial.

Nuestra vida se ha de situar desde esta perspectiva evangélica al estar permanente de la escucha de los otros/as que nos vienen de los cercanos, los lejanos, individuos o colectivos. Esa tarea nos hace de verdad seres humanos y miembros de la gran familia. Hemos de ver nuestro trabajo no como un añadido a nuestra vida, una especie de elemento que se quita y se pone, sino considerar que en ello, vivido así, nos vamos convirtiendo en responsables de los otros, aproximándonos, y por lo tanto personalizándonos. Nos hacemos hermanos, hijos y construimos la familia de Dios Padre.

## **6.- Hacer de nuestra profesión un culto agradable a Dios**

Levita y el Escriba se evadieron, por mala voluntad o egoísmos personales. Ellos estaban dedicados al culto del templo y salir del camino, tocar la sangre, contagiarse con un samaritano, les inutilizaba para ese culto y tenían que pasar por una serie de ritos purificatorios. Eligen el culto a Dios (era lógico en su visión religiosa) frente a la misericordia con el apaleado.

Si nos detenemos en la parábola vemos como el samaritano cura al apaleado con dos elementos naturales que eran los que se utilizaban para los sacrificios y libaciones de los actos religiosos: Aceite y vino. Descubrimos aquí una clara referencia al culto del Templo. Este samaritano, gentil, maldito y marginado es precisamente el que realiza un nuevo estilo de culto en el hermano caído, mientras los levitas caminan hacia el templo.

El que realiza este acto religioso es un marginado considerado oficialmente como no grato a Dios, rechazado, es más, no podía ni entrar en el recinto sagrado. Lo realiza fuera de los muros oficiales. Es una nueva visión de Dios y de su veneración en la vida. Cuando estamos en el servicio profesional no estamos fuera de esta referencia a Dios. Lo hacemos en el hermano, en el cuidado del mundo y la naturaleza, en las variadas tareas que son propias de nuestras capacidades y preparación. Recordamos las palabras de Jesús en su diálogo con la Samaritana: "Ha llegado la hora en que los que rindan verdadero culto al Padre, lo harán en espíritu y en verdad. El Padre quiere ser adorado así" (Jn.4, 23-24). El precepto principal de la ley que al principio del relato de Lucas aparecía separado, desde esta

perspectiva se unifica. No se puede amar a Dios sin amar al hermano, es más, el amor a Dios se expresa en el amor al hermano. En relato de Mateo queda claro este estilo de actuación: Entonces responderán los justos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos y sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te alojamos, y desnudo y te vestimos?". Y el Rey les responderá: "Os aseguro que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mt.25, 37-40). Situarse en la vida desde estas claves, es precisamente entrar en la vida eterna que buscaba el escriba del diálogo con Jesús. Cuando así discurre nuestro compromiso cotidiano, tiene sentido la celebración, la oración y la cercanía a los ritos y expresiones de nuestra fe: el ofertorio se llena de contenidos. De ninguna manera excluimos de la vida los ratos y espacios dedicados exclusivamente a la oración, a la contemplación y el silencio, así como la celebración comunitaria de la Eucaristía como centro de toda nuestra actividad. Afirmamos que toda experiencia de cultivo de la interioridad y de celebración nunca puede estar desconectada de la encarnación vivida en la intemperie del mundo.

No he pretendido con esta primera parte abarcar todas las facetas de una ética de las profesiones ni tampoco hacer una iluminación evangélica a todos los niveles. Ofrezco unas claves que nos ayuden a reflexionar y compartir entre todos/as para que, desde ese esfuerzo común, puedan nacer nuevos elementos y nos ayuden a expandir luz a nuevos interrogantes y problemas.

# HUMANIZAR EL TRABAJO PROFESIONAL EN NUEVOS TIEMPOS

## 1.-Introducción

Cuando hablamos de humanizar nos referimos a una doble tarea: el proceso que cada persona (profesional) ha de llevar para que en su quehacer se decante, desde el interior, su ser moral y así se convierta realmente en ser humano, prójimo; por otra parte, la tarea y realizaciones que se van dando en los ambientes, estructuras o grupos hacia una humanidad nueva nacidas desde el mismo compromiso que el colectivo de profesionales ha de ejercer en los nuevos tiempos.

Queremos ser fieles a la misión que el mismo Señor nos encomienda desde nuestras condiciones concretas de profesionales para ir perfilando los ejes vertebradores de acción profundamente humana en el corazón mismo de la realidad y superar las visiones intimistas que en otros tiempos acompañaban la aureola del "trabajo bien hecho".

La realidad es compleja y abigarrada, está compuesta de muchos planos en la que unos son fundamentales y otros para "usar y tirar". Desde la postura de un cristiano que se acerca a estas situaciones es esencial el plantearse cuál de ellos es el que construye Dios en medio de esa urdimbre abigarrada y cómo va entrelazando acontecimientos para tejer su proyecto en medio de este mundo que convirtió en nuestro hogar.

Vamos a partir de unas parábolas que nos ayuden a ver desde otra perspectiva la panorámica donde nos situamos. Toda parábola tiene como fin instruir y al mismo tiempo crear situaciones de perplejidad y conflicto para que el oyente tome postura y elabore respuestas desde él mismo. Al ser un género simbólico está preñado de significaciones que hemos de ir sacando para confrontar en la vida real. Como nos dice P. Ricœur "todo texto da que pensar y está preñado de interpretaciones".

---

"Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar unos granos cayeron en la vereda; vivieron los pájaros y se los comieron. Otros cayeron en terreno rocoso, donde apenas tenían tierra; como la tierra no era profunda brotaron enseguida; pero en cuanto salió el sol se abrasaron y por falta de raíz se secaron. Otros cayeron entre zarzas; las zarzas crecieron y los ahogaron. Otros cayeron en tierra buena y dieron grano: unos ciento; otros sesenta; otros, treinta. ¡Quien tenga oídos que oiga!" (Mt.13, 36-43).

"Se parece el Reinado de Dios a un hombre que sembró semilla buena en su finca. Mientras todos dormían llegó su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se marchó.

Cuando brotaron los tallos y se formó la espiga apareció también la cizaña, Los obreros fueron a decirle al propietario:

- Señor, ¿No sembraste en tu finca semilla buena? ¿Cómo resulta entonces que sale cizaña?
- Y les declaró
- Es obra de un enemigo Los obreros le preguntaron:
- ¿Quieres que vayamos a arrancarla? Respondió él:
- No, si acaso al arrancar la arranquéis con ella el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega. Al tiempo de la siega diré a los segadores:
- Entresacad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla; el trigo almacenadlo en mi granero". (Mt. 13, 25-30).

---

Las dos parábolas con que iniciamos esta aportación nos orientan en la tarea de leer los acontecimientos con los que nos vamos encontrando. Para un creyente la realidad no es un conjunto de fuerzas ciegas que se desarrollan sin orden ni concierto sino que está traspasada por proyectos de liberación. El mundo está sembrado por los ideales y sueños de Dios a los que estamos invitados a cooperar en su realización. En momentos distintos, en circunstancias distintas, con respuestas distintas como en el caso del sembrador, se va sembrando y va creciendo esa utopía que nos convoca a todos. Una de las características de nuestro momento es la complejidad, el entrelazado de causas y situaciones que se trenzan unas con otras y las diferentes connotaciones morales esparcidas en variadas actuaciones.

Es un imperativo el estar vigilantes para descubrir los acontecimientos y momentos que se van dando en el proceso de la historia, cuáles son las fuerzas, intereses y movimientos que se van desencadenando en los diferentes tiempos. Esto es necesario para poder tener análisis serios y correctos y diagnósticos de posibles soluciones. Precisamente la ausencia de estos análisis hace que colectivos muy determinados estén dando respuestas a preguntas y problemas no planteados por nadie. La mirada de un creyente ha de ser no sólo sociológica y técnica, de lo que tenemos muchas elaboraciones hechas por autoridades en los diferentes sectores. Ha de ser un análisis para ir descubriendo el paso de Dios en la historia,

detectar los dinamismos de la fuerza del Espíritu en los acontecimientos y ahí cooperar y responder en la transformación y cambio total.

Al reflexionar sobre la ética profesional no lo podemos hacer desde un laboratorio aislado donde estudiemos los diferentes aspectos de un trabajo como respuesta a situaciones de personas pero arrancadas del contexto. Cada vez más, la labor del profesional se ve enmarañada en la trama de los acontecimientos sociales, los cambios, las situaciones injustas y la marginación de miles de personas. De ahí, al menos dos imperativos que se nos imponen a la hora de canalizar las pautas de una ética profesional humanizadora:

- Analizar el panorama donde se sitúa nuestro trabajo. Lo que desde la parábola del Sembrador llamaríamos las diferentes tierras donde cae la semilla, donde crece de una manera u otra, los elementos dinámicos de nuestros momentos y los obstáculos y dificultades que hacen imposible un crecimiento espontáneo y eficaz de la construcción de una realidad más fraterna.

- Dotarnos de una paciente postura de discernimiento y espera. En la segunda parábola los empleados corren al dueño para arrancar la cizaña y él les dice que hay que esperar al final no sea que arranquen también el trigo. Nuestra labor es de discernimiento permanente, no de jueces condenatorios en todo brote que nazca fuera de nuestros esquemas. Analizar, discernir y aceptar lo ambiguo de la realidad ya que pasaron los tiempos en que los cambios sociales venían de sólo sectores cualificados para la revolución; ahora los cambios se van a dar desde múltiples causas y circunstancias que se entrelazan entre si y donde no todo es válido. Nuestra tarea de discernimiento se ha de unir a empujar para que se dé un final feliz pero cuando el dueño lo crea conveniente y no cuando nosotros lo coloquemos en nuestra agenda.

## 2.- Dónde estamos

El trabajo profesional ha sido tratado como situado al margen del dinamismo histórico y más bien vegetando entre los vaivenes de lo que iba sucediendo. Al ser considerado como actividades para ser "bien realizadas" de un mudo particular e intimista, las diferentes tareas eran cercenadas del conjunto y aparecían como obras buenas o malas sin conexión ninguna con el resto global al dictado de los sectores empresariales o los poderes políticos. Se colocaba la fuerza del cambio en otros núcleos y colectivos aparentemente más dinámicos. Ha habido

momentos en que todos los análisis detectaban como punto de cambio revolucionario algún sector determinado y ahí se colocaban todos los ojos. En nuestros tiempos el cambio y la transformación, como decíamos antes, está completamente difuminada y ha de venir de multitud de puntos y estructuras. Cada colectivo no se ha de sentir agente revolucionario sino un elemento más dentro del conjunto. En esa convicción nos hemos de situar.

La infravaloración del trabajo profesional como agentes de cambio ha venido planteada por el sistema liberal y neoliberal pero al mismo tiempo por sectores situados a la izquierda en el cambio social. Una serie de estigmas fueron profundizando esta marginación aunque algunos de los elementos criticados han sido al mismo tiempo riqueza y garantía para planteamientos serios en este sector. Nos limitamos a enumerar las áreas de discusión ya que no pretendemos aquí entrar en un estudio profundizado de la situación de esta clase en las sociedades. Algunos de los puntos referidos como elementos de consecuencias negativas dentro del estatus y las aspiraciones referidas a los profesionales son:

- El interés económico y la garantía de un estatus social determinado.
- El garantizar el ejercicio profesional sólo a los que desde el hecho que se ha llamado "el cierre profesional" donde sólo han de tener cabida los titulados o especializados con lo que se han dado luchas frente a pretendientes de quehaceres cercanos pero no cualificados.
- El nivel de formación que se ha exigido, la actualización de sus destrezas y la garantía de una buena imagen entre la clientela.
- El ser considerados como una élite separada y aureolada de conocimientos y privilegios dentro del contexto social.
- La lejanía del mundo de la pobreza de un modo corporativo aunque con gestos individuales y aislados de personas de buena voluntad.

No vamos a hacer en este momento una valoración y crítica de cada una de las acusaciones llenas de elementos negativos pero también de posibilidades y aportaciones. Nos interesa ver como en este momento se contempla el panorama.

En el sistema neoliberal de un capitalismo avanzado y globalizado el panorama de la situación profesional cambia totalmente. La lucha obrera de otros momentos, elemento considerado como motor de

cambio social, se ha diluido. Por una parte los sindicatos han pasado a ser en gran medida interlocutores con el estado y la empresa y colchón muchas veces para suavizar las reclamaciones que vienen desde los sectores menos favorecidos. La gran masa donde se sitúa la población es entre lo que se ha llamado "clase media" que se ha formado, entre otras, desde gente promocionada del mundo obrero o venidos a menos de otros de poder adquisitivo mayor. Ahí se sitúa el mundo profesional y podríamos decir que es, si nos referimos ahora al primer mundo, donde está la mayoría de los ciudadanos de todos los países.

La labor de los profesionales aparece con elementos nuevos y capaces de introducir mecanismos de cambio, pero el sistema neoliberal que no le interesan esas aportaciones, incrementa y esgrime, como argumentos en contra, los estigmas clásicos de este sector con lo que se le reduce a ser creadores de investigación, técnicos, divulgadores del conocimiento según el dictamen del llamado pensamiento único mientras en su entorno van proliferando titulaciones y diplomas de todo tipo para reducir el número de estrellas de investigación y agrandar un mercado de trabajo que se le considerará de segundo orden.

Aquí nos urge afrontar lo que analistas actuales denominan la repolitización de la tarea profesional o las dimensiones de republicanismo entre ellas. La orientación anterior ha sido normalmente centrada en las actividades concretas de las profesiones y más vinculado a comportamientos correctos de donde nacieron los códigos deontológicos.

En el contexto actual se hace imprescindible una dimensión en que los profesionales no sólo se preocupen por el ejercicio de la profesión "sin manchas" sino que han de entrar desde su situación a la de sus profesiones que se interaccionan con otras fuerzas en un cambio estructural. En una realidad compleja como la que vivimos no es posible una ética profesional reducida a lo puramente individual.

### **3.- Identificación con la propia profesión.**

En estas situaciones hay una primera llamada: auto identificación con el propio trabajo. Redefinirlo, recrearlo e identificarse con el vinculándolo a los proyectos de vida y opciones evangelizadoras.

Las circunstancias en que se vive el trabajo profesional son muy variadas. Nos encontramos con gente que trabaja en un determinado

sector porque es lo único que han encontrado y las necesidades le obligan a situarse de cara a su misma subsistencia.

Existen profesionales que no eligieron sino cursaron lo que pudieron por los "numerus clausus". Aparecen personas agobiadas y atenazadas por los modos en que trabajan o los fines ambiguos que descubren en los efectos de sus tareas. La reflexión de este apartado no ha de ignorar este panorama para que las conclusiones no sean tajantes y sin otras salidas.

Es previo a todo planteamiento concreto de actuaciones o compromisos que el profesional descubra y viva su propia situación y trabajo en un ambiente de plausibilidad personal. Por esta razón es sumamente positivo que se reflexione y estudie la configuración actual de las fuerzas sociales y sus papeles de cara a un servicio en la utopía que buscamos: un mundo de hermanos a todos los niveles y hacer presente el Reino de Dios. Es necesario, de alguna manera, auto identificarse en con la propia tarea y descubrir profundamente la aportación que se puede hacer desde sus condiciones.

En la parábola de los talentos (Mt.25, 14-30) podemos ver que precisamente el que no valoró sus posibilidades en su justa medida y no se adaptó a lo recibido, fue precisamente el que no rindió y fue rechazado por el Señor que le dotó de esas posibilidades. No se trata de situarse en posiciones lucidas o aplaudidas desde análisis y proyectos en el contexto ambiental, sino de ser fiel al máximo con lo recibido para hacerlo fructificar.

Identificarse con la profesión o redefinir esa misma profesión y articularla de tal manera que sea un elemento más en el contexto de transformación social y servicio a los seres humanos en sus demandas. Los militantes cristianos que están situados en profesiones y trabajos reconocidos socialmente o de prestigio social aparecen algunas veces llevando sus profesiones de un modo un tanto vergonzante por los comentarios que algunas veces nos rodean de infravaloración de esos lugares como plataformas para optar por los pobres. Esto lleva consigo la necesidad de reflexionar estas cuestiones y hacer estudios o análisis con elementos actuales. El descubrimiento del tesoro de nuestras opciones por las que estamos dispuestos a darlo todo, lleva consigo vincular nuestra tarea profesional en esa urdimbre, de tal manera que superemos divisiones en nuestra vida. Hay que encontrar el tesoro que ha de dinamizar nuestra persona desde dentro, hay que encontrar, redescubrir, recrear nuestra tarea vinculada a nuestras opciones.

## 4.- Claves para una ética del trabajo profesional

Desde las coordenadas que hemos ido exponiendo queremos ofrecer dos claves que nos parecen fundamentales para vitalizar una ética en nuestra realidad de comienzo de siglo y por lo tanto para dinamizar el trabajo profesional desde unas pautas humanizadoras. Los dos marcos de referencia que ofrecemos son la compasión y el disenso se enfrentan a dos elementos configuradores de nuestro mundo: El sufrimiento y el consenso generalizado.

### A.- La compasión

Ante la situación de una humanidad dolorida y recogiendo el legado cultural judeocristiano que se hace especialmente visible en la parábola del Samaritano, la compasión tiene un significado fundamental en los planteamientos de la ética actual.

Son significativas las últimas palabras que Marcuse, ya cercano a su muerte, dirigió a Habermas:

*"¿Sabes? Ya sé dónde se originan nuestros juicios de valor más básicos: en la compasión, en nuestro sentimiento del sufrimiento de los demás".*

Estas palabras del viejo pensador frankfurtiano al final de su vida sintetizan el descubrimiento por donde deriva gran parte del pensamiento ético de la actualidad.

Los seres humanos están embarcados en el proceso de su propia construcción tanto personal como comunitaria. Pero en ese itinerario se dan condiciones históricas concretas entre conflictos de todo tipo donde van surgiendo víctimas inocentes, situaciones excluyentes y dolorosas. Es tal el juego de poderes e intereses, que se han ido llenando las cunetas de la historia de apaleados y desvalidos. Gracias a la compasión surge la moral que va a cuidar por el respeto a la persona como valor absoluto y va a velar por los mecanismos de consolidación y garantía para que las relaciones comunitarias sean constructivas. Así la moral da respuesta a la justicia y a la comunidad, elementos necesarios en una ética integral.

La mirada al sufrimiento reviste al ser humano de entrañas morales. Unas entrañas que en la traducción de la palabra que utiliza la parábola del samaritano con la expresión griega de "Jignomay" tiene como referencia el revolverse por dentro todas las entrañas. Es

necesario que ese sufrimiento se descubra en su auténtica crudeza creado por los seres humanos y que llega a su culmen en la pobreza con su multitud de rostros. Este tipo de sufrimiento tiene sus llagas físicas que se palpan y se tocan con las manos que al mismo tiempo abre heridas en la propia conciencia. La conciencia del ser humano tiene que sentir sobre sí la responsabilidad de que el mundo está dividido entre ricos y pobres, entre los que se mueren de hambre y los que le sobra de todo. Por lo tanto la compasión no es una virtud pasiva o un simple "sentir" que sale de la propia sensibilidad. Es una imposición desde fuera, una llamada que viene del rostro del otro machacado al que hay que dar una respuesta. Aquí está la fuerza de esta experiencia como un cuchillo de doble filo que puede clavarse en el corazón del ser humano y suscitar este sentimiento que le revista moralmente ante la situación de los demás.

Esta clave nos impulsa a estar siempre situados en el terreno de las víctimas. Ver la realidad desde la cuneta, y desde ahí emitir el juicio y elaborar respuestas partiendo desde los más cercanos detalles de nuestra práctica profesional hasta las propuestas organizadas de cara a cambios mayores. Muchas de nuestras planificaciones, elecciones de lugares, juicios o modos de comportamientos, serían diferentes si los hiciésemos situados desde los márgenes

Hemos de convertirnos en samaritanos y desechar las posturas del levita y sacerdote de la parábola que no entraron en los márgenes sino que se quedaron en sus esquemas de comportamiento programado dentro del camino oficial. Este criterio ha de estar siempre sobrevolando en nuestros discernimientos y decisiones tanto en casos concretos como ante situaciones globales.

### **B.- El disenso**

Ante la imposición irremediable de un pensamiento único justificador de intereses, la práctica del disenso, la crítica o denuncia profética en sus diversos modos, ha de estar presente en la elaboración de criterios y enfoque de los problemas.

Queremos aportar aquí la lectura de otra parábola del Evangelio que nos puede suscitar elementos para situarnos en este apartado.

---

"Por eso con el Reino de los Cielos sucede lo que con el dueño de una finca que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña. Después de contratar a los obreros por un denario al día, los envió a su viña. Salió a media

mañana vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: "Id también vosotros a la viña y les daré lo justo". Ellos fueron. Salió de nuevo al medio día y a primera hora de la tarde e hizo lo mismo. Salió por fin a media tarde, encontró a otros que estaban sin trabajo y les dijo: ¿Por qué estáis aquí el día sin hacer nada? Le contestaron; "porque nadie nos ha contratado". Les dijo: "Id también vosotros a la viña". Al atardecer el dueño de la viña dijo a su administrador: "llama a los obreros y págales el jornal empezando por los últimos hasta los primeros". Vinieron los de media tarde y cobraron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que cobrarían más; pero también ellos cobraron un denario cada uno. Al recibirlo se quejaban del dueño diciendo; "estos últimos han trabajado sólo un rato y les has pagado igual que a nosotros que hemos soportado el peso del día y del calor". Pero él respondió a uno de ellos: "amigo no te hago ninguna injusticia. ¿No quedamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Si yo quiero dar a este último lo mismo que a ti, ¿no puedo hacer lo que quiera con lo mío? ¿O es que tienes envidia porque yo soy bueno? Así los últimos serán los primeros, y los primeros, últimos". (Mt.20, 1-16).

---

Es una parábola desconcertante. En principio aparece un dueño injusto y unos trabajadores con respetables protestas y reivindicaciones y el oyente o lector, en principio, se pone de parte de la protesta de los trabajadores. Se trata de un planteamiento distinto". Los esquemas de pensamiento del Reino, los valores, los estilos son realmente revolucionarios. Disienten con la realidad total. El principio de comportamiento va más allá que lo aparentemente justo. Es el principio del amor por encima de la justicia distributiva. Este principio de actuación se coloca más allá y rompe criterios legales y del llamado sentido común. Todos actuarían de la otra manera. Aparece una nueva doctrina, un nuevo estilo. Nuestra presencia en la realidad puede ser chocante como lo fueron las conclusiones de este relato para los oyentes de Jesús.

En el contexto de decisiones en la sociedad contemporánea todo se canaliza por medio del consenso. La política, la ética, los acuerdos por consenso gozan de garantía general y por ese camino se intenta orientar el mecanismo de nuestro mundo. Habría que analizar si todos los consensos que aparecen refrendados son correctos o son simples pactos y cambalaches.

Ante los pactos, consensos y acuerdos que pueden estar viciados por la exclusión de los interesados, es necesario introducir el imperativo del disenso. Los mismos derechos humanos han ido formulándose en la

humanidad a partir del grito de los disidentes que han obligado a los poderosos a tomar otros acuerdos.

Hablamos de disenso en el ambiente democrático de comienzos de siglo, donde existe la consulta popular, los ciudadanos se sienten más o menos representados en la toma de decisiones y se hace el esfuerzo de oír la voz de todos los implicados. Hablar de disenso en este marco es, al menos, arriesgado y disonante e incluso puede parecer un atentado a las instituciones democráticas. Precisamente por estar inmersos en una sociedad de acuerdos generalizados, donde el consenso tiene el peligro permanente de convertirse en pactos de intereses, donde hay seres humanos que aún no tienen palabra y, si la tienen, carecen de medios para hacerse oír en igualdad de condiciones en la mesa del diálogo y discusión. Ahí nos parece necesario el disenso a la hora de construir una ética abierta a soluciones de futuro. Nos referimos y hablamos de una situación en la que los acuerdos fácticos son permanentes, se crean estados de opinión uniforme y las propuestas neoliberales se ofrecen como única alternativa para la pobreza que azota el planeta tierra. El poder cuasi absoluto de los medios de comunicación como divulgadores de cultura y creadores de estados de opinión se imponen con la orquestación de un pensamiento único. Pensar y opinar fuera de esos esquemas se considera negativamente utópico y conduce a la marginación intelectual. Desde esta perspectiva la disidencia tiene un valor fundamental y según algunos pensadores tiene la encomienda de fundamentar los derechos o al menos dinamizar el proceso para que arranquen desde una auténtica matriz.

En esta tarea el mundo profesional tiene posibilidades privilegiadas ya que para hacer frente al bloque de pensamiento oficial es necesario estar capacitados de conocimientos y análisis que descubran los fallos en las propuestas de influencia. Se han de situar desde la visión directa de la pobreza y los sin nombre y desde las herramientas de análisis de las que están dotados por su preparación.

Esto lleva consigo discernimiento serio y confrontado para no caer en fundamentalismos, tan de moda en nuestra realidad. La referencia obligada siempre es el rostro del otro como llamada a una compasión real y efectiva.

Este disenso puede hacerse presente en algunos espacios como acuerdos colectivos de los profesionales de un mismo ramo, posturas de

sectores que se unen para llevar adelante reivindicaciones, modos de actuación y en estados de opinión.

## 5.- Repolitización de las profesiones

En el ejercicio de la profesión hay una dimensión individual de conciencia y de tarea diaria, de trato personal con los usuarios que hemos tratado en otras aportaciones y encuentros más exhaustivamente. Pero hay otra dimensión que cada vez se hace más necesaria. La llamaríamos en el más noble de los sentidos de la palabra "politización de la profesión". La profesión ha de ser un elemento de cambio y transformación de los sectores donde se ubica y de cara al proyecto global de humanidad al que aspiramos.

Los profesionales y sus organizaciones han estado durante tiempo desprovistos de esta dimensión política. Hablamos en el sentido que se considerase esta tarea no como algo venido desde instancias exteriores sino desde la misma entidad de cada profesión. Es necesario unir y sintetizar la ética personal de un trabajo bien ejecutado en el quehacer cotidiano y una ética política o social de compromiso con las estructuras deshumanizadoras de nuestro mundo de tal manera que se vayan aunando progresivamente todos los elementos dinámicos nacidos en cualquiera de los sectores pero animados por el proyecto común de cambiar desde las raíces la sociedad que vivimos.

Con esta dimensión conectamos con la reflexión que se envió durante el curso para preparar esta sesión de estudios: "El Posadero". Es necesario unir al samaritano que acude a la persona concreta llevado desde entrañas de compasión, con el posadero que ofrece estructuras o pautas organizadas para dar respuesta y que se una a un llamamiento al levita y el sacerdote para hacer no sólo una terapia sobre los males sino conseguir que el camino de los crímenes desaparezca y sobren las cunetas.

## 6.- Sugerencias finales

Aportamos tres sugerencias, que no son ni excluyentes ni únicas, para orientar tareas y compromisos de acción en nuestra realidad. Estas sugerencias tienen como objetivo fecundar la imaginación de todas para que podamos ofrecer más estilos, espacios y claves donde cada grupo pueda situarse en el compromiso a llevar adelante:

- Ante una sociedad de excluidos y marginados, constituirmos en agentes sensibilizados que seamos como guías que rehabilitemos a individuos y colectivos en un proceso serio de desarrollo comenzando por gestos pequeños y sencillos que hagan ambiente de calor humano en un mundo que segrega permanentemente bolsas de exclusión personal como familiar y grupal. Profesionales de la prevención de cara a las zonas cada vez mayores de vulnerabilidad hemos de ser un signo para nuestro tiempo. Este servicio de vigías lleva consigo desde la denuncia ante los peligros ecológicos, las consecuencias de políticas nefastas, hasta los proyectos educativos especialmente dedicados a la adolescencia y juventud.

- Ante las situaciones sangrantes y urgentes de dolor, guerra, hambre, abrimos a ser acompañantes que sean capaces de curar como el samaritano las heridas al mismo borde del camino La animación del voluntariado especializado que pueda ejercer este acompañamiento en las más diferentes áreas, sin descuidar los espacios cercanos es una tarea fundamental en la que podemos también implicarnos.

## Conclusión

Con esta segunda parte hemos querido seguir en la línea de la reflexión iniciada en la primera sobre la parábola del samaritano. Durante mucho tiempo la compasión suscitada en los colectivos, especialmente los cristianos, se han concretado en labores individuales y de atención a momentos de dolor de todo tipo pero sin tocar las causas que producían esas situaciones. Hay que unir el posadero y el samaritano, enganchar en el trabajo al levita y el sacerdote (no separar el culto a Dios de la atención al hermano) En esta línea esta segunda parte ha sido pistas, para pensar e imaginar proyectos entre todos y todas.

